



D. MARCIANO ZURITA

Poeta premiado con la flor natural en los Juegos florales de Melilla, y cuyo libro "El triunfo del silencio" está siendo muy elogiado por la crítica

## AL MUNICIPIO Y A LA DIPUTACIÓN REGALOS DE REYES

Heme aquí, sufrido lector, intranquilo y para alguno imprudente, contemplando el espectáculo que nos ha dejado el Municipio del Oso y el Madroño en los actuales momentos con los apurados presupuestos, porque yo me traía preparado un regalo de Reyes para niños.

A mí me consta que los Sres. Concejales se ocupan poco de los menores y de los mayores.

¿Por qué? Por ser las únicas cuestiones de personal que les preocupan las que tienen nóminas en el presupuesto de la Villa. No obstante, el «obsequio» que propongo no aminorará sus ingresos, antes al contrario, es una fuente de ellos y que en papel de multas hacen efectivos todos los Municipios limpios. Sólo requiere— aunque no es poco— el celo de los empleados municipales que hoy no tienen víctimas de más bulto que los automovilistas, harto perseguidos nerónicamente y a los que se les quiere hacer olvidar las delicias del pavimento ó las modestas cuotas de contribución, las mayores del mundo.

Y hago acotación de un hecho que se realiza múltiples veces todos los días. En el correr de la vida, los que abandonan de mañana su casa para ir á sus quehaceres cotidianos, á esa hora que van los niños á sus colegios y los mozaletas al Instituto y á la Universidad, cruzará su portal para quedar sometido á un inculco atentado, pues atentado es, y no despreciable el que á la higiene se infiere. El aire de la calle debe ser de todos, puro. Pero las domésticas no creen en tales teorías, que con otras sancionó el Ayuntamiento en planchas expuestas en sitios visibles, y apenas salimos por la mañana viene lo malo: de largas filas de balcones surgen nubes de

polvo y basura de alfombras, mantas, sábanas, y ropas. Parece que la desinfección lo inmunizó todo... Los grandes protestan, los niños aunque caigan sobre ellos el tífus, la viruela, el sarampión ó focos de la maldita difteria, sucumben pacientes.

Si iracundos abandonamos una acera, otro peligro nos espera pronto. Va de abajo arriba... El barrido *en seco* de establecimientos, portales, etcétera, nos presenta en mágica apoteosis envueltos en nubes... Y en sitios estratégicos, impasibles, sendos guardias de policía urbana se atrean en cobrar el impuesto á los vendedores como si el papel municipal ahuyentase microbios... porque lo que es el pan y cuantos alimentos se transportan por la mañana. ¡Eso sí que van vacunados!

Quisiera saber qué dirán á nuestros jóvenes exploradores, simpáticos *boys scouts*, sus instructores, cuando al salir de excursión para diversos ejercicios y útiles enseñanzas se encuentran frente á tan inculco abandono.

Es posible que el Ayuntamiento no realice el regalo de Reyes que pido para los niños y que desde hace años suspiramos los adultos.

Quizá no se ordene sea inflexible en el cumplimiento de las prácticas de higiene como propongo. Mas puedo profetizar en mi tierra que no se tardará en reconocer estos deseos.

También los niños pobres, los verdaderamente pobres, esperan el regalo de Reyes, y no en sus balcones, que quizás no los tengan nunca, en los del Hospicio, en los de la Beneficencia provincial, y esto para cuando termine su abandono.

La fama supone á nuestra Diputación amante



SRTA. GERTRUDIS SEGOVIA

Notable escritora, que ha publicado un precioso libro de cuentos titulado "Mientras cae la nieve"

FOT. GONZALEZ



D. EDUARDO BARROS

Que ha popularizado el pseudónimo de "Diego de Pastana", autor del libro "Ratos perdidos", publicado recientemente, y que está obteniendo un gran éxito

de los desgraciados; su obra tiene páginas bellas en sentimental novela.

Si leísteis en las noches frías y trágicas del invierno, en vuestras templadas habitaciones, cerca de los vuestros, los furros del hambre, de la miseria; si leísteis las negras páginas de la infancia en estas condiciones y alguna vez pensásteis en ellos, leed.

Es una triste prosa, la fatídica leyenda del hambre invocada por Arenal, Tolstoi, Booth, Philippovich y Chiozza Money. Son seres de rostros tristes, estigmatizados, que, algunos para la comodidad de sus prejuicios, consideran fantasmas... Un frío los acorrala en los Asilos y Hospicios, y entre hálitos sepulcrales solicitan calor y pan para los cuerpos, ya que nadie puede darles los del alma. Y aquella mansión que biciera un Estado en delegación de Dios, no puede admitir los niños que no tengan los documentos ó sean las pesetas que reclama el expediente, ó si los admito quizá estén en peligro.

Y esos establecimientos hace tiempo agobian mi conciencia madrileña herida por unos niños, en cuyas filas abre huecos imponentes la muerte y cuya vida se fué por no tener recomendaciones ni las contadas pesetas para unos justificantes...

Tiembo. Os digo la verdad. Y pongo mi vista en esa Beneficencia que pudiera dar entre las ropas y alimentos unas pesetas para papel...

¿Si esas pesetas fueran el regalo de Reyes de la Diputación!

A la Junta provincial de protección á la infancia y represión de la mendicidad, le basta con una información y de hacer falta á sus asilados ella las paga.

¡Poned vuestro acuerdo, Sres. Diputados, que los niños pobres no tienen balcon ni zapatitos que poner en él!

José SOLER Y LABERNIA